

taje privado menor, cada región ha experimentado un gran crecimiento privado en el nuevo siglo, todos excepto Estados Unidos han visto un aumento en la participación privada. Ahora las regiones tienen sólo unos pocos países sin ESP. El sector privado sigue segundo en tamaño, pero casi ubicuo y enorme a nivel mundial.

Casi siempre segundo, pero casi empatados en el primer lugar por desempeño

Ya no es raro que el liderazgo del sector público, tanto en el sistema de educación superior como en su apogeo académico, esté flanqueado por prestigiosas instituciones privadas e incluso por su liderazgo o coliderazgo. Las instituciones privadas de "semi-élite", ahora notorias en varios países y presentes en muchos otros, no solo llevan la delantera de la mayoría de las contrapartes públicas, sino que a menudo establecen primacía en ciertos campos prácticos, como en administración de empresas, gestión, economía o estudios de informática, a veces en enseñanza y rara vez en investigación. No es raro que las universidades religiosas honorables o emprendedoras sean primas cercanas de las universidades laicas de semi-élite.

La ESP también logra cada vez más un tipo de predominio más alejado del apogeo académico, incluso a través de cadenas y conglomerados internacionales o nacionales con fines de lucro. A menudo con una clientela socioeconómica más baja que sus contrapartes de semi-élite, las instituciones privadas "orientadas al producto" son vinculadas al mercado laboral. En consecuencia, forjan asociaciones de trabajo-estudio, empleo y análisis aplicado con empresas, brindando asesoramiento tanto a estudiantes como a gerentes institucionales.

Un tipo diferente de predominio específico aparece cuando las instituciones prestan servicios a grupos sociales en particular, o podríamos decir a individuos que buscan una asociación significativa con su grupo social. El tipo más común de institución de "identidad", tanto histórica como contemporánea, es la religiosa. Sin embargo, las instituciones de mujeres y de orientación étnica también son las primeras opciones. Aunque las instituciones de género, étnicas y religiosas pueden ser públicas, el predominio privado es claro para el género y en especial para las instituciones religiosas.

En el futuro

Como de costumbre, se duda de la mejor predicción y está basada en las últimas tendencias. En este sentido, esperamos que la ESP siga ocupando el segundo sector a nivel mundial, pero un segundo trascendente, con algunas excepciones cuantitativas o incluso cualitativas de países y una mezcla más común de predominio público con prestigio privado e incluso con liderazgo en ciertas actividades importantes. Quizás la predicción más certera es que muchos de los desarrollos mundiales destacados en esta edición aniversario de IHE influirán en la forma del estatus del sector de la ESP. A su vez, este segundo sector de la educación superior influirá en dichos desarrollos mundiales. ▲

Daniel Levy es profesor distinguido en la Universidad Estatal de Nueva York (SUNY) en Albany, trabaja en el Departamento de Política Educativa y Liderazgo, y es director del Programa de Investigación en Educación Superior Privada (PROPHE). También a menudo contribuye con un artículo para IHE. Correo electrónico: dlevy@albany.edu.

La confianza pública y el bien público

PATTI MCGILL PETERSON

La educación superior en Estados Unidos enfrenta una pérdida de confianza pública. Tal pérdida es preocupante ya que el apoyo a la educación superior es una característica importante de una sociedad civil que funciona bien. Al igual que la prensa libre y los tribunales independientes, las universidades y los institutos son una parte esencial de la infraestructura de la democracia. Sin embargo, su situación depende de la opinión pública para que éstas, junto con otras instituciones sociales, contribuyan al bien público.

Abstracto

La educación superior en Estados Unidos enfrenta una pérdida de confianza. Gran parte de la disminución de la confianza pública ha sido por el enfoque del movimiento de evaluación en los beneficios individuales y privados. Sin embargo, la confianza pública necesitará un compromiso social proactivo que otorgue un argumento convincente a las contribuciones que la educación superior realiza al bien público. Si bien estos desafíos son debatidos desde una perspectiva estadounidense, hay consecuencias mundiales.

El discurso nacional dominante que caracteriza a la educación superior como elitista, irrelevante o peligrosa para el público exige una respuesta sólida.

Las encuestas por lo general confirman la disminución del apoyo. Una encuesta de Gallup indicó que de 2015 a 2018, la confianza pública en los institutos y las universidades se redujo a casi un 10%. Muchos estadounidenses aún aspiran a matricularse en la educación superior, pero la confianza se ve afectada debido a los problemas de accesibilidad y resultados. El costo de la educación superior y su valor percibido son factores fundamentales en la pérdida de confianza. Los aranceles y la deuda estudiantil han puesto a prueba la fe de los estudiantes y sus familias. Por último, esto ha generado una importante pregunta: "¿vale la pena?"

Costo, valor y evaluación

La pregunta del precio-calidad ha jugado un rol principal en el movimiento de evaluación en los Estados Unidos. También se considera una mayor evaluación como una forma de restaurar la confianza pública. Mientras que solo 48% de los adultos en la encuesta de Gallup confiaba en la educación superior, 76% señaló que sería útil exigir a las instituciones que informen las tasas de titulación. Ya sea a nivel institucional, con más información para los postulantes, o a través del gobierno, con medios como la College Scorecard, el objetivo es hacer que la educación superior sea más amigable y confiable para el cliente.

Las nuevas iteraciones de evaluación se enfocarán en la deuda estudiantil por programa académico y en los beneficios a corto plazo de los egresados. Estas informaciones están diseñadas para mejorar la transparencia y ganar la confianza del público. El resultado no solo es una visión limitada de los resultados deseados de la educación superior, sino también una prueba de que su pacto con el público se trata cada vez más en la premisa de que es un bien privado basado en la rentabilidad.

Se debe abordar el rápido aumento de los aranceles y la deuda, pero la confianza social sostenible deberá estar vinculada a algo más que los beneficios individuales. Esto será un desafío. Una encuesta del Colegio de Maestros de la Universidad de Columbia ofrece ideas solemnizadoras. Señala cómo el panorama demográfico y político actual en los Estados Unidos complica el vínculo entre la confianza pública y el bien público.

Unir las divisiones

Las divisiones políticas no han beneficiado la confianza pública. Los críticos conservadores han atacado a los institutos y las universidades en temas de libertad de expresión, profesorado políticamente sesgado y planes de estudio políticamente correctos. Han calificado a la educación superior como "el club de la élite", fuera de contacto con los ciudadanos promedio. Los datos confirman una profunda división política, pero existe una brecha tan profunda con respecto al nivel educativo de los encuestados. En temas relacionados con las contribuciones de la educación superior a los avances científicos que benefician a la sociedad, la prosperidad y el desarrollo de la nación, y el enriquecimiento y el crecimiento personal de los egresados, se nota más la brecha entre los titulados universitarios y los que no tienen un título. El último grupo tenía una visión mucho más negativa de los beneficios de la educación superior.

Las relaciones de la educación superior se realizan principalmente con aquellos que están directamente involucrados en la provisión o la recepción de los beneficios. Para las instituciones tradicionales, dichas relaciones se basan en una cultura institucional que a menudo es misteriosa para el público en general. Los forasteros no comprenden gran parte de la práctica y el idioma que refleja dicha cultura. Las prácticas de admisión y ayuda financiera en instituciones selectivas necesitan mucha más explicación por los escándalos recientes. Para agravar el problema, los involucrados en la educación superior a menudo hablan en códigos. Terminología como la autonomía institucional, la revisión por pares, la libertad académica, la internacionalización y las humanidades tienden a magnificar el misterio.

Formar confianza

La confianza, basada en una apreciación de la contribución de la educación superior al bien público, comienza con el reconocimiento de explicar de manera más clara al público sobre lo que hacen las instituciones y por qué. Esto comienza en las comunidades donde hay institutos y universidades, pero más que formar relaciones locales es necesario llevar a cabo un diálogo nacional.

Algunas de las críticas sobre la educación superior son bien merecidas y deben reconocerse como parte del debate con el público. Ahora es el momento para tener una conversación más convincente. Los científicos que estudian el clima son un buen ejemplo de académicos que escriben y hablan sobre un tema urgente y complejo, de

manera que las personas que no son especialistas en el tema puedan comprender. Se dan cuenta de lo importante que es llegar a un público amplio para crear una narrativa que contrarreste a los defensores de la negación. La educación superior tiene mucho de qué debatir con el público. Los elementos de esa colaboración se basarán en relaciones institucionales sólidas y transparentes que forman una voz coordinada y colectiva a nivel nacional sobre el valor que los institutos y las universidades aportan, no solo a las personas, sino también al bienestar común.

Consecuencias mundiales

Estados Unidos tiene sus propios desafíos, pero no está solo al responder preguntas sobre el valor de la educación superior y la pérdida de la confianza pública. El pacto social con la educación superior se está desgastando en otros países. Aquellos que una vez subsidiaron fuertemente la educación postsecundaria y han recurrido a una mayor distribución de costos con los estudiantes han ingresado en el terreno de la mercantilización y el precio-calidad. En este escenario, los resultados, la transparencia y las prácticas éticas son expectativas importantes y legítimas, pero no logran formar un caso sólido para las innumerables conexiones de la educación superior con el bien público. Si bien las instituciones de todo el mundo tienen la obligación de evaluar a los estudiantes, no se puede reemplazar toda una historia sobre las maneras en que todos los aspectos de la misión institucional (investigación, enseñanza y servicio) contribuyen de manera positiva a la sociedad en su conjunto.

[El discurso nacional dominante que caracteriza a la educación superior como elitista, irrelevante o peligrosa para el público exige una respuesta sólida.]

El discurso nacional dominante que caracteriza a la educación superior como elitista, irrelevante o peligrosa para el público exige una respuesta sólida. Frente a los ataques contra las instituciones democráticas, el creciente nacionalismo y el antiglobalismo, la contrapartida puede reflejar mucho más compromiso con el público en comparación con el caso tradicional de los institutos y las universidades. El imperativo global para la educación superior es ser proactivo para realizar la conexión entre su trabajo y el bien público, a fin de mantener la confianza pública. ▲

Patti McGill Peterson trabajó como asesora presidencial para las iniciativas mundiales en el Consejo Estadounidense sobre Educación de 2010 a 2016. Anteriormente dirigió el Consejo para el Intercambio Internacional de Académicos y es presidenta emérita de Wells College y Universidad de St. Lawrence.

El movimiento de la educación gratuita

ARIANE DE GAYARDON Y ANDRÉS BERNASCONI

En las últimas décadas, el alza de los gastos y la masificación en la educación superior han generado un aumento en la distribución de los costos, desplazando dicho gasto que era de los gobiernos a los estudiantes. Como resultado, los debates sobre el financiamiento de la educación superior se han centrado en el aumento de los aranceles, el uso de préstamos estudiantiles y en el aumento de la deuda estudiantil. En este contexto, es sorprendente que en la década de 2010 se haya experimentado un resurgimiento de la política opuesta: educación superior gratuita, con decisiones políticas en todo el mundo para volver a la educación superior financiada por el gobierno de manera única o predominante.

El movimiento de la educación gratuita

El reciente movimiento de gratuidad posiblemente comenzó en 2011 en Chile, con manifestaciones masivas de estudiantes que la exigían. Este movimiento reclamaba por la alta carga de deuda estudiantil y exigía el fin de la comercialización de la educación superior. La agenda del movimiento estudiantil caló en las elecciones presidenciales

Abstracto

El siguiente artículo da una idea sobre el movimiento de educación gratuita observado a nivel mundial. Analiza las fuerzas que llevaron a la adopción de políticas de educación gratuita y cuestiona su sostenibilidad a la luz de los recientes acontecimientos en los países que adoptaron tales políticas.